

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
tú eres nuestro refugio.

Señor Jesús,
tú nos das la sabiduría de corazón.

Señor Jesús,
tú nos muestras el camino de la vida.

Lectura bíblica (*Lucas 14,25-33*)

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío»

Reflexión - *La verdadera realidad - Real reality*

Hay muy poco que sea real en la llamada “reality TV”. De hecho, sabemos que las situaciones y circunstancias son muy artificiales. Se tiende una trampa deliberadamente para que la gente fracase, se alimentan las tensiones y a menudo se explota a los concursantes emocional y físicamente.

El Evangelio de hoy contiene una fuerte dosis de realidad sobre lo que se requiere para ser un discípulo de Jesús.

Las palabras de Jesús tienen que leerse con el trasfondo de la vida del Reino a la que Dios nos invita y el mensaje central de Jesús de que debemos que poner a Dios en el centro de nuestros corazones.

El lenguaje sobre el odio a los miembros de la familia e incluso a nuestra propia vida proviene de un modismo semítico que expresa preferencia. Si prefieres a una persona o cosa sobre otra, se dice que «amas» a la primera y «odias» a la segunda. El Evangelio no nos llama a odiar ni a nuestros familiares ni a nosotros mismos.

Cuando dejamos que la presencia de Dios inunde nuestro corazón y nuestra mente, todos los demás aspectos de nuestra vida, incluidas nuestras relaciones, encuentran un lugar adecuado. Las relaciones se vuelven más genuinas y menos explotadoras; las posesiones tienen menos poder sobre nosotros y empezamos a compartirlas más generosamente, nuestra necesidad de poder y estatus se desvanece.

Sin embargo, hacer esto no es fácil. Requiere muchas decisiones diarias, elegir, ver con los ojos de Dios, sentir con el corazón de Dios y actuar según la visión de Dios para la vida humana: elegir el amor sobre el odio, la generosidad sobre el acaparamiento, dejar de lado el poder y el estatus y estar al servicio real de nuestras hermanas y hermanos. En eso consiste «llevar la cruz».

Jesús advierte que se trata de un camino difícil y exigente, y que el discípulo tiene que tener la mente despejada y estar dispuesto a asumir la tarea.

Oraciones de intercesión

Señor, que toda tu Iglesia proclame tu vida,
**y que nuestras acciones encarnen las palabras que
pronunciamos.**

En medio de la duda y la confusión,
consuélanos con tu sabiduría y tu amor.

Danos todo lo que necesitamos,
**para llevar a cabo la buena obra que has comenzado
en nosotros.**

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios,
tu deseo es que todos los pueblos se salven
y se congreguen en tu Reino.
Que tu Espíritu actuando en nosotros
nos traiga a una nueva vida en ti.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros
y permanezca para siempre.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org